

hab con sus bellas y la bella  
sidos y oprimidos por el  
complicar a las en y nos

# SERMON

DE S. JUAN NEPOMUCENO,

Abogado de la honra, y Proto-  
mártir del sigilo sacramental.

*Sapientiam et fortitudinem dedisti  
mibi. Daniel. 2.*

Gracias te doy, y alabanzas, ó Dios  
de nuestros Padres, por haberme  
dado sabiduría y fortaleza.

## SEÑORES.

**A**sí habla Daniél, este Profeta del  
Señor, tan distinguido y aclamado  
en las Cortes de Nabucodonosor, Bal-  
tasar y Darío, y que tanto tuvo que  
sufrir en ellas, por sostener la causa  
de

de su Dios. Y las mismas palabras  
no dudo yo poner en los labios de  
un Héroe de la Religión tan desea-  
do y exáltado en el Palacio de Wen-  
ceslao, Rey de Bohemia, y Empe-  
rador de Alemania, y que despues  
de padecer las mas atroces cruelda-  
des, fué martirizado finalmente en  
defensa y honor de su ministerio. Ha-  
blo de San Juan Nepomuceno, este  
Varon Apostólico elevado á los pri-  
meros empleos de la Corte, no por  
la intriga, la adulacion y la cabala,  
tan comun en estos grandes teatros,  
sino por su rara sabiduría y exce-  
lentes calidades; admirándose en él  
como en compendio la pureza del  
Evangelista, la predicacion del Bau-  
tista, la eloquencia del Crisóstomo,  
el sigilo de San Juan Silenciaro, y  
la caridad del Limosnero. Hombre  
verdaderamente extraordinario, que  
siendo el vasallo mas fiel á su Prín-  
cipe, supo sostener con firmeza las  
verdades de la Religión, sin faltar

jamás á los derechos inviolables de Jesu Cristo, por condescender vilmente á las pasiones de una Magestad subalterna. Varon de Dios, y digno modelo de los Sacerdotes destinados por el Señor á anunciar sus adorables juicios en los grandes Teatros del mundo. Su caracter, pues, fué la sabiduría y fortaleza. Yo no haré mas que exponeros algunos breves rasgos de su preciosa vida, para demostraros, I. La admirable sabiduría de este célebre Cortesano para manifestar las verdades, y dirigir las almas. II. La invencible fortaleza con que sostuvo hasta la muerte los derechos de Dios contra los desertotes de la moral de Jesu Cristo. Dos reflexiones que comprehenden su mas digno elogio, objeto de vuestras atenciones, y de mis débiles conatos. Pidamos la gracia del Espíritu Santo, por la poderosa intercesion de Maria Santissima. *Ave*

*MARIA* *sa* *2* *M* *Sa-*

*Sapientiam et fortitudinem &c.*

**P**or poco que reflexeis sobre la vida del Nepomuceno, le admirareis, Señores, por un verdadero sabio en la carrera de sus estudios, en el ministerio de la palabra, y en la direccion de las almas. Su madre no ménos piadosa que la muger de Elcana, le habia consagrado desde luego á los pies de los altares, para devolver á Dios el fruto que misericordiosamente le habia concedido. Queriendo, pues, fuese útil al Santuario, despues de haberlo instruido en los rudimentos de la fé, y en el santo temor de Dios, que es la primera obligacion de los padres, lo envió á estudiar Gramática y Artes á Staaze, poco distante de Nepomuk su patria. Aqui dió Juan desde luego señales nada equívocas de su grande aplicacion é ingenio. Por manera

que bien presto mereció ser condecorado con las ínfulas de Maestro.

De Staaze pasó á la Universidad de Praga, fundada por Carlos IV. Rey de Bohemia, sobre el modelo de la de Paris y Bolonia. Se aplica á los derechos, aventajándose en breve á mas de 400 estudiantes que en ella numeraban. Este nuevo Moysés, como se explica un sabio Orador, posee igualmente las fábulas de Egipto, que la Historia sagrada; este nuevo Nehemías se instruye bien presto no menos en las Leyes políticas, que en las Divinas; este nuevo Esdras viene bien presto á ser tan juicioso intérprete, como escrupuloso observador de la ley. Recibe con general aplauso el grado de Doctor en ambos derechos. Los discípulos le admiran, los maestros le consultan, los ciudadanos le miran como Oráculo, y el Obispo como apoyo de la Religión; todo el mundo le busca, y le aplaude,

pen-

pende de sus labios. Juan se humilla, se anonada, huye á la soledad donde Dios habla al corazón.

Mas el estudio de la Teología, facultad principal de los Ministros del Santuario, al qual estaba consagrado por sus padres, debia excitar la atencion de Juan. Matricúlase en efecto en ella, y hace en breve tales progresos, que la Escritura, la Tradicion, el Dogma, los PP. y las verdades mas sublimes le son bien presto familiares. Recibe el grado de Doctor en esta facultad príncipe, que al paso que ilustraba su entendimiento para penetrar los mas altos misterios, encendia su voluntad en el fervoroso deseo de ser útil á la Religión. El zelo de la honra de Dios, y de la salud de las almas, lo estimula, lo abrasa, lo devora. Aspira al Sacerdocio, preparándose con ejercicios espirituales, y se ordena para tener ocasion y caracter proporcionado de difundir á beneficio de sus

her-

hermanos aquellas verdades Evan-  
gélicas, únicamente capaces de ha-  
cerlos felices y agradables al Señor.

Animado de este espíritu de ca-  
ridad con el próximo, empieza Juan  
la carrera de su Apostólico ministe-  
rio el día mismo en que celebró su  
primer sacrificio; porque no sufría  
en él dilaciones la gracia del Espí-  
ritu Santo. Del altar se traslada al  
púlpito á difundir sobre sus oyentes  
las luces de su admirable sabiduría,  
y de su rara eloqüencia. Esta no con-  
sistia en discursos brillantes, en ideas  
ingeniosas, mas propias para captar  
el aplauso, que para edificacion del  
espíritu; no estrivaba en la vana os-  
tentacion de figuras y palabras per-  
suasivas de la sabiduría humana, si-  
no en la manifestacion del espíritu y  
de la virtud, como la de otro Pablo.  
Verdadero imitador de este Apóstol,  
quando anunciaba al Pueblo las ver-  
dades del Evangelio, se gloriaba de  
saber únicamente á Jesu Cristo cru-

cificado. Sus inmensos beneficios al  
género humano, y el modo de cor-  
responder á ellos; el amor de Dios  
y de sus criaturas; la fealdad y enor-  
midad de la culpa; el rigor del jui-  
cio, y la incertidumbre de la hora;  
la eternidad de las penas, y la de  
las recompensas; la infinita miseri-  
cordia de Dios para con los pecado-  
res; y las paternales entrañas con  
que recibe al que sinceramente le  
busca, arrepentido como el Hijo pró-  
digo; la incomprehensible eficacia de  
los Sacramentos para obtener el per-  
don de los pecados: he aqui, Seño-  
res, la materia ordinaria de los Ser-  
mones del Nepomuceno; y quando  
predicaba panegírico, era siempre  
dirigido á la imitacion del Santo. Es-  
tas sencillas verdades, dichas con un-  
cion y espíritu de fortaleza, basta-  
ban á persuadir á los oyentes el odio  
del pecado y el amor á la virtud,  
que es todo el fin de la eloqüencia  
del púlpito.

Praga, esta capital de Bohemia, no ménos confusa á la sazón que Babilonia, y donde siendo todo lícito, no lo era ser buenos, como de Roma se lamentaba en otro tiempo un Poeta. Praga se conmueve toda á la voz del Nepomuceno, que exáltada como una trompeta, resuena en todas partes, como la de Jeremías. La pequeña Iglesia de nuestra Señora de Tein es corto recinto á la muchedumbre del pueblo. La fama de su predicacion llega al Obispo, y éste le nombra Canónigo de la Catedral de S. Vito, con destino á predicar la palabra de Dios, para satisfacer el deseo de la multitud. Juan renuncia por su humildad el Canonicato; mas obligado por un precepto de obediencia, se sometió voluntario al desempeño de su nuevo empleo, y primer premio de su sabiduría. ¡Quándo volvereis vosotros tiempos felices, en que los Superiores compelan para los ministerios

rios al mas digno! Asi evitariamos, que nuevos hijos de Elí por su depravada conducta, separasen del Santuario á los verdaderos fieles; y venerariamos en él únicamente á los llamados por Dios como Aaron.

Ligado el Nepomuceno al púlpito por este nuevo título, redobla sus conatos para el desempeño de tan sublime encargo, que no pide ménos sabiduría y prudencia; que santidad y virtud. Hecho todo para todos como otro Apóstol, instruye al ignorante, catequiza al rudo, reprende al soberbio, consuela al afligido: predica la palabra, insta oportuna é importunamente, arguye, ruega, reprende en toda paciencia y doctrina, como ordenó San Pablo á su discípulo Timoteo. Infatigable en su ministerio, y considerando que Dios habia puesto aquel pueblo sobre su cabeza, segun la expresion de un Profeta, no descende del púlpito sino para ocupar el Confesonario, á fin

de recoger en él el fruto de la semilla, que habia rociado desde la cátedra. Aquí es donde lucé mas su admirable sabiduría y su zelo por las almas. Nada hay mas difícil, dice S. Gregorio, ni que pida mas ciencia y mas trabajo, que el ministerio de Director espiritual. Necesita el que lo emprende un temperamento de virtud, que solo se halla en hombres extraordinarios; un zelo que sea moderado por la prudencia, como enseña el Eclesiástico; una prudencia que sea animada por el zelo: de suerte, que ni la austeridad cause terror, ni la suavidad y condescendencia produzca relaxacion; que la superioridad del ministro no le haga orgulloso, ni la humildad dé lugar al desprecio. Tu zelo, decía San Bernardo, debe inflammarlo la caridad, informarlo la sabiduría, afirmarle la constancia: debè ser ardiente, circunspecto, invencible; no debe entibiarse, ni ser tímido, ni ménos carecer de discrecion;

cion; sino siempre acompañado de suavidad y de fortaleza; para asemejarse al de Dios.

He aquí el caracter de un zelo Apostólico. ¿Quién no conocerá por estos rasgos el del Nepomuceno, que tantos frutos produjo á la Iglesia en la licenciosa capital de Bohemia? La usura, los juramentos, la blasfemia, la soberbia, la vanidad, el luxo, la impureza, de una vez, todos los vicios desaparecen fugitivos al sonido de la voz de Juan, y de sus saludables reprehensiones y consejos. ¿Qué hermosos fueron, ó mi Dios, los pasos de este Evangelista de la paz, que anunciando vuestros bienes celestiales, edificaba las almas, y destruía el imperio de Satanás!

La Sabiduría del Nepomuceno era muy notoria, los progresos de su Apostólico ministerio muy rápidos y visibles, para ocultarse á los oídos de Wenceslao y de su Esposa la Emperatriz Reyna. Asistieron á

uho de sus Sermones en la catedral, y de resultas fué Juan llamado á Palacio, y condecorado con el nuevo título de Predicador Regio. La Emperatriz Juana de Baviera, estimulada como otra Reyna Sabá de la fama de su sabiduría, desea consultar su espíritu con este nuevo Salomon, y hallando que sus virtudes exceden á su fama, precedida la licencia de Wenceslao, lo belige por su Confesor. No es mucho, Señores, que fuese solicitado y aplaudido en la Corte del Emperador de Alemania. La sabiduría y santidad tienen una oculta fuerza, á que no es facil resistir. Vemos en efecto á Herodes con deseo de que Jesu Cristo viniese á su Corte, movido de la fama de su santidad y de sus milagros. Vemos que Faraon exalta al mas alto grado de potencia al antiguo Joseph, por su gran sabiduría en la interpretacion de los sueños. Por la misma razon vimos ensalzado á Daniél en la Corte

te de Nabucodonosor. Dios destina de quando en quando estas almas heroicas á los grandes teatros, para que en ellos sostengan sus inviolables derechos, y agonicen, en caso necesario, por la justicia.

Representaos al Nepomuceno que entra cual otro Bautista en el Palacio de Wenceslao, este nuevo Herodes, superior en crueldad á los Calígulas, Nerones y Dioclecianos. Empieza con pecho Apostólico á difundir las luces de su sabiduría, sin disimular los desórdenes de los Cortesanos. Á imitacion del Profeta Natán usa de ingeniosas parábolas, para atraer á estos hombres, de ordinario reláxados é idólatras de sí mismos, que engreidos con su prosperidad y grandeza, se creen elevados sobre los cedros del líbano, juzgando necesitar de telescopio para divisar á los demas mortales. Ellos sin embargo, uso aquí de las palabras de un célebre Escritor de la vida del

Nepomuceno, ellos admiran en este nuevo Apóstol de Bohemia un hombre extraordinario, á quien Dios ha comunicado talentos para descubrir los grandes misterios de la Religión, y confundir á los hereges; talentos para ilustrar la sana moral de Jesu Cristo, é infundir terror á los desertores del Evangelio; talentos de dirección para descubrir las conciencias y moverlas saludablemente; talentos Apostólicos para anunciar la palabra de Dios con fuerza, unción, eloqüencia y magestad. Los vicios de esta Nínive floreciente, acreedora al castigo de Pentápolis, se avergüenzan y ocultan á la entrada de este nuevo Jonás. El Clero, las Comunidades, la nobleza, el Pueblo todo, admiran la profundidad de su talento, y las palabras de fuego de este sucesor de los Melécios y Estiencanes en el ministerio del púlpito. El mismo Wenceslao, como otro Agripa al Apóstol, súplica al Nepo-

muceno, predique á sus Cortesanos, y queriendo recompensar su mérito, le ofrece entre otras muchas Dignidades, uno de los mayores Obispados del Reyno; pero Juan, como otro Daniél, renuncia de todos estos dones, admitiendo únicamente el cargo de Limosnero mayor, por la ocasión en que le ponía de usar de misericordia con los pobres; y el de Confesor de la Emperatriz Juana, por encaminar á Dios una Princesa, cuyo fondo de piedad tenía bien conocido.

Bien sabia Juan lo arriesgado de su ministerio por el caracter voluble y licencioso de Wenceslao; pero nada atemoriza á las grandes almas educadas en la escuela de Jesu Cristo. Siempre habla con santa libertad, y reprénde las transgresiones de la ley con igual firmeza, como digno Ministro del Evangelio, pronto á sufrirlo todo por confesar á Jesu Cristo, y defender su doctrina. Víctima prepa-



parada del zelo de la honra de Dios y de sus hermanos, "avanzad en pocos años de ministerio Apostólico el mérito de muchos siglos; porque vais á experimentar bien presto, que la Corte en que vivís es un mar inconstante, cuya calma dura corto tiempo. Wenceslao que os atraxo con instancia al Apostolado de su Imperio, movido de vuestra sabiduría, va á concebir contra vos no menos furor que Acab contra el Profeta Elías. Mas no temáis, que vuestra Apostólica fortaleza triunfará de su perfidia:" segunda reflexión de este discurso, que paso á exponer con la posible brevedad.

Wenceslao, Príncipe de cortos talentos, pero de demasiada crueldad y malicia, á fuerza de su amor á la Reyna, sin embargo de vivir él en la sensualidad mas vergonzosa, dió en el extremo de zeloso, enfermedad incurable, y tan dura como el infierno, segun la expresion de la Escri-

tura; y juzgando de su poder por su pasión, ordinario defecto de los Grandes, no se avergüenza de pedir al Nepomuceno, le manifieste los pecados que le ha confesado su Esposa. Atentado inaudito, que procuraba él cohonestar baxo frívolas razones de estado. Atónito oye Juan un semejante despropósito, tan sacrilego y temerario; y armado de fortaleza Apostólica, le reprende con el mismo lenguaje que los Profetas á los Reyes impíos de Israel; que los Apóstoles á los Jueces de la Sinagoga, y los Mártires á los Tiranos. Son dignas de vuestra atencion sus fulminantes palabras.

"Yo soy, le dice, vasallo vuestro; mas soy tambien Ministro del Señor. Disponed de mí á vuestro arbitrio en el orden de la potestad temporal; pero nada esperéis en el de la espiritual. El sigilo de la confesión no es un secreto de estado, sino un secreto de las conciencias, y so-

bre éstas no tenéis derecho alguno. Lo que en esta parte sé, no lo sé como hombre, sino como Dios... Decís que los Reyes y los Césares nada deben ignorar de lo que pasa en sus dominios; ¿mas pertenece por ventura á vuestro Imperio el interior de la Reyna? Exáminad todas las leyes de los Soberanos de la tierra, y mostradme una que prohiba los deseos y los pensamientos. La direccion del corazón del hombre solo á Dios pertenece. Quando la Reyna me confesaba los secretos de su conciencia; quando me descubria su interior; quando gemia á mis pies; quando purificaba con lágrimas los defectos de su fragilidad, yo no era vasallo vuestro, sino un Sacerdote que representaba á Jesu Cristo. Es un Sacramento el que entonces administro, no un negocio temporal. Yo no temo vuestras injustas amenazas, sino los justos juicios de Dios. Vos podreis obrar como tirano; mas yo

yo siempre obraré como Ministro del Altísimo."

He aquí una respuesta digna de un fiel dispensador de los misterios de Dios, cuyos labios son el depósito de su sabiduría y de su ley Divina, conforme al oráculo de Malachías: he aquí un pecho Apostólico, que inflamado de fortaleza Sacerdotal, como otro Ambrosio, confunde la temeridad de este nuevo Valentiniano, que osa usurpar los derechos de Dios, exigiendo de sus Ministros secretas apostasías é iniquas complacencias. Mas el pérfido Wenceslao no se convence, y tanta luz lo ciega. Concibe contra Juan no menos ódio que Herodes contra el Bautista. Disimula no obstante por algun tiempo su ira; pero bien presto manifiesta su furor contra el santo Canónigo, con el motivo de la firmeza con que le reprendió su crueldad con el infeliz cocinero.

Habia este miserable asado ú con-

dimentado mal un ave, y puesta en la mesa á Wenceslao, que excedía en crueldad á Nabucodonosor, á Falaris, y á Bayaceto, dió al instante la horrorosa sentencia, que fuese inmediatamente asado vivo al fuego mismo en que habia tostado mal el ave. Empezaba ya el verdugo, compadre de Wenceslao y su primer valido, á executar la iniqua sentencia, quando el Nepomuceno lo supo, corrió presuroso á su defensa, y arrojóse á los pies de aquel Príncipe inhumano, intercede por esta inocente víctima de su crueldad; pero ni aun escuchar quiso Wenceslao sus razones, ni atender á las amenazas que de parte de Dios le pronosticaba; antes bien quanto mas le instaba con ruegos, tanto mas crecia su furor, hasta que tuvo la bestial complacencia de ver espirar al infeliz entre las llamas.

¿Pensáis, Señores, por ventura saciada la crueldad de Wenceslao?

Na-

Nada menos. Convierte su furor contra el Nepomuceno; manda le pongan en un obscuro calabozo hasta que revele á su Príncipe los pecados de la Reyna. Mas la gracia y sabiduría del Espíritu Santo, que descenden con este nuevo Joseph á la prision, le revisten de fortaleza, haciéndole mirar como su mayor gloria, ser hallado digno de padecer en nombre de Jesu Cristo, á imitacion de sus Apóstoles, y Discípulos. En vano, pues, se fatiga Wenceslao mandándole dar tormentos exquisitos; la llama interior de la caridad que le devora es mas ardiente que las muchas encendidas que exteriormente le abrasan las partes mas delicadas de su cuerpo. En tan duro combate hace resplandecer su fortaleza en el silencio, conforme al oráculo de Isaías. ¿Quién podrá separarme, decía en su corazón con el Apóstol, quién me separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulacion, la angustia,

tia, la persecucion, los tormentos? Vivo con la cierta esperanza de que ni la muerte, ni la vida, ni la violencia, ni las potestades, ni criatura alguna es capaz de separarme de la caridad de Dios, que me une á Jesu Cristo.

Así permaneció Juan por algun tiempo, invariable siempre en la constancia de su sigilo, hasta que á repetidas lágrimas de la Emperatriz, fué quitado del tormento, estropeado, medio muerto, y casi sin aliento de vida. Puesto en libertad y recobrado algun tanto, vuelve á presentarse en la Corte como un Santo perseguido, lleno de alegría y de firmeza, manifestando en su semblante, que las penas y tormentos por la causa de Dios, eran para él favores del Cielo. ¡Qué alegría para Juana de Baviera ver ya libre, á lo que creía, á su santo Director!

Mas éste, aunque ve calmar por algun tiempo la tormenta, penetra

con

con espíritu profético los pérfidos designios de Wenceslao, y se prepara á morir sacrificado sobre las aras de la Religion: porque siente en su interior como otro Pablo, las nuevas cadenas que le esperan. Empieza á predicar con mas fervor y mas zelo que hasta allí. En uno de sus sermones sobre aquel texto: *Modicum et non videbitis me*, repitió muchas veces, *ya es muy corto el tiempo que me queda de hablaros*; y al fin en una especie de raptó profético, y derramando copiosas lágrimas, anunció los males que sobrevendrian en breve á la Iglesia de Bohemia, como si tuviese presentes los tumultos y guerras civiles de los hereges Hussitas. Despidióse del auditorio, y pidió perdón á los Canónigos y al Clero del mal exemplo que les hubiese dado.

Desde esta hora se entregó totalmente á preparar su alma para la eternidad, deseando comparecer puro ante el Juez de vivos y muertos,

tos,

tos, que suele descubrir manchas aun en los mismos Angeles; y queriendo tener propicia á la Madre de Dios, partió á Bunt-zel, poco distante de Praga, á visitar una devota Imágen, colocada en aquel lugar por San Cyriilo y San Metodio, Apóstoles de Bohemia. Aquí derramó su corazon en alabanza de la gran Señora; consagróse de nuevo ante sus aras, para que alcanzase de su Hijo, le recibiese como víctima digna del sigilo sacramental. ¡Qué consuelo! ¡qué fortaleza! ¡qué pronto ánimo á ser sacrificado no experimenta en sí el Nepomuceno! Confortado como otro Elías en el desierto, vuelve el Nepomuceno á Praga á sellar con su sangre el sigilo de la Penitencia.

Paseaba Wenceslao por una de sus galerías: vió venir al varon Apostólico; su vista sola renueva su indignacion y su sacrílega curiosidad. Mandóle prender al instante, y llevado á su presencia, le dixo con ayre de

de ferocidad, que eligiese entre morir al punto, ó manifestarle el secreto de la confesion de la Emperatriz. El Nepomuceno solo responde lo que el Bautista á Herodes, *no es lícito*. El tirano se enfurece, y exclama: *coged á ese hombre y arrojadle en el rio, luego que la noche venga, para que no sea notorio al Pueblo su castigo*. Así se executó el bárbaro decreto, y despues de algunas horas que el santo Mártir gastó en prepararse para el sacrificio, fue arrojado desde el Puente que divide á Praga, ligado de pies y manos, á las rápidas corrientes del rio Moldaw, á 16 de Mayo de 1383. La precaucion de Wenceslao fué inutil. Jesu Cristo que prometió en su Evangelio, que nada habria oculto, hizo bien presto conocer al Pueblo la muerte de su siervo, la santidad de su sacrificio, y el lugar de su martirio. Las aguas del Moldaw, ya que no se dividieron como las del Jordán, al paso de

los Israelitas y del Arca del Testamento, se entumecieron é hicieron nadar el santo cadáver, rodeado de unas estrellas resplandecientes, que cubrían su superficie, hasta depositarlo en la ribera, de donde le trasladaron los Canónigos, acompañados de todo el Pueblo; y colocado en la Catedral con la mayor veneracion y respeto, le conservan hasta el dia con un culto correspondiente á tan preciosa Reliquia.

Este es, señores, un breve rasgo de la admirable vida y gloriosa muerte de San Juan Nepomuceno: hombre verdaderamente extraordinario, cuya sabiduría y fortaleza serán siempre miradas como su propio caracter. Sabio en la carrera de sus estudios penetró las ciencias mas sublimes: sabio Ministro de la palabra, supo proponerla con dignidad, y libertad santa, y hacerla fructificar en las almas: sabio Director de las conciencias, tuvo singular prudencia pa-

para instruir, atraer y corregir los pecadores. Fuerte en reprender los vicios de los Grandes; firme en sostener los derechos inviolables de Dios hasta agonizar por la justicia en defensa del sigilo sacramental, su lengua no ménos admirable por sus sentencias que por su silencio, se conserva aun fresca, como la de S. Antonio. Digno ciertamente de que la Bohemia le aclame por su Patrono; digno, repito, de que todos le veneren por singular Abogado de la honra y buena fama; digno Protector de los fieles, terror de los impios, apoyo de los débiles, consuelo de los afligidos, y remedio de los enfermos. Acogeos, pues, baxo su proteccion, é imitadle en su conducta para ser eternamente felices.

Suscitad, ¡ó mi Dios! en vuestra Iglesia muchos Sacerdotes fieles, y dignos vasos de eleccion, que llenos como el Nepomuceno de vuestra sabiduria y fortaleza, sean capaces de  
anun-

anunciar y sostener con pecho Apostólico las verdades de vuestra Religion en los grandes teatros, ante los Príncipes y Magistrados de la tierra; principalmente en estos dias lúgubres, en que todas las potencias infernales parece se han desatado y armado de furor para perseguir vuestra Iglesia en sus ritos, en sus misterios, en sus Ministros, en sus augustos Sacramentos. Vuestra Esposa es, Señor, y Madre nuestra; levantaos ya, y juzgad vuestra causa; conmoved con vuestra voz omnipotente el desierto de estos corazones incrédulos é impios; atraédlos, convertidos, para que todos os conozcan, os amen, y os alaben por los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

SER.

## SERMON

De S. Felipe Neri,

Predicado á su Venerable Congregacion del Oratorio de Granada. Año de 1800.

*Inventus est perfectus, justus, et in tempore iracundiae factus est reconciliatio. Eccl. 44. 17.*

Fué hallado perfecto y justo, y en el tiempo de la ira sirvió de reconciliacion.

Así habla, Congregacion venerable, sabios y piadosos oyentes, así habla el Espíritu Santo por boca del

Tom. V.

P

Ecle-